

MITOS Y LEYENDAS
DEL PUEBLO CHILOTE
Relatos de la tradición oral

JUAN ANDRÉS PIÑA
(Compilador)

Catalonia

PIÑA, JUAN ANDRÉS (COMP.)

Mitos y leyendas del pueblo chilote / Relatos de la tradición oral

Santiago de Chile: Catalonia, 2024

148 p. 15 x 23 cm

ISBN: 978-956-415-113-7

GRUPOS RACIALES, ÉTNICOS, NACIONALES
305.8

A veces, por cuarenta noches y cuarenta días arrecian los diluvios. No se sabe quién llora más ni quién llora menos. Se realiza la unidad de las cosas del cielo y de la tierra, y de los peces, pájaros, bestias del agua, en el barro los cuchivilús, traucos en la floresta, camahuetos en los barrancos, viudas volanderas, millalobos, hombres, brujos, demonios de muchas orejas y colas. Así nacimos los chilotes y así morimos, encerrados en nuestra escafandra cósmica, regulada por las luces y las sombras de los cielos a los abismos.

Francisco Coloane

Es desde el principio de los huilliche o veliche que vive regido por trasgos y mitos; después españoles y holandeses cruzan sus creencias. Los mitos y leyendas de Chiloé tienen un carácter distinto al del resto del país. La geografía y el clima facilitan la fantasía, se revisten sucesos y se renuevan las leyendas. Un tiempo de lluvia o neblina, un viento que empuja las casas, bosques espesos, cielos sombríos, mares tempestuosos, borrascosos y bramadores infiltran temores, percepciones de sensaciones e inclinan para que adquieran vida personajes, flora y fauna fantásticos.

Oreste Plath

A cada paso tropieza el labriego con alguna ánima en pena, con algún trauco, imbunche o fiura. El grito del chucao, el silbido del viento, el arrullo de la paloma, el aullido del perro, el susurro de los árboles; todo le trae alguna nota de ese mundo misterioso con que sueña a todas horas su calenturienta fantasía. Tal vez su vida en medio de bosques fragosos y solitarios, la vista de su cielo casi siempre sombrío y tempestuoso, sus luchas incesantes con el océano borrascoso y bramador, los huracanes que sin cesar baten sus playas levantando por las noches ecos pavorosos y extraños vuelven su espíritu soñador, melancólico, supersticioso.

Y es que el alma acostumbrada a vivir en diario contacto con la triple majestad del mar, del cielo y la montaña, va adquiriendo cierta austeridad religiosa, cierta mística inclinación al silencio y a la soledad; una tendencia a lo sobrenatural que la hace vivir en un mundo ideal y soñar con visiones extraterrenas.

Francisco Javier Cavada

Diseño e imagen de portada: Guarulo & Aloms

Diseño interior: Sandra Conejeros Fuentes

Corrección de textos: Hugo Rojas Miño

Dirección editorial: Arturo Infante Reñasco

Composición: Salgó Ltda.

Impresión: A Impresores

Editorial Catalonia apoya la protección del derecho de autor y el copyright, ya que estimulan la creación y la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, y son una manifestación de la libertad de expresión. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar el derecho de autor y copyright, al no reproducir, escanear ni distribuir ninguna parte de esta obra por ningún medio sin permiso. Al hacerlo ayuda a los autores y permite que se continúen publicando los libros de su interés. Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, en todo o en parte, ni registrada o transmitida por sistema alguno de recuperación de información. Si necesita hacerlo, tome contacto con Editorial Catalonia o con SADEL (Sociedad de Derechos de las Letras de Chile, <http://www.sadel.cl>).

Primera edición: septiembre de 2024

ISBN: 978-956-415-113-7

Registro de Propiedad Intelectual: solicitud *bmtx29*

© Juan Andrés Piña, 2024

© Catalonia Ltda., 2024

Santa Isabel 1235, Providencia

Santiago de Chile

www.catalonia.cl - @catalonialibros

ÍNDICE

Chiloé, singular y prodigioso	
Presentación de Juan Andrés Piña	13

MITOS Y LEYENDAS DEL AGUA

Ten-Ten y Cai-Cai, el origen del archipiélago	23
El Millalobo, dueño de los mares	25
La Huenchula, mujer del Millalobo	26
El embrujo de la Pincoya	30
El Pincoy	32
La Sirena	33
La Curamilla	34
El Trehuaco	36
La Cochodoma	37
La Vaca Marina	38
El Cuero	39
El Ñirivilu	40
El Cahuelche	41
El Cuchivilú	43
El Peuchén	44
La Campana Sumergida	45
La isleta Imelev	46
El balseo de las almas	47
Las Ánimas de Cucao	49

MITOS Y LEYENDAS DE LA TIERRA

El temible Trauco (Trauko, Thrauco)	55
Fiura, la mujer del Trauco	59
El Camahueto	61
El Lluhay	62
La Condená	63
La Pucullén (La Llorona)	64
El Ruende	66
La Viuda	67
La Piruquina	69
El Huecuve	70
El Puyo	71
El Basilisco	71
El Carbunco	73
El Cod Cod	74
El Chumaihuén	74
El Gurutregua	75
El Coñi Poñi	75
La Coñieuma	76
Las Quepucas	77
Entierros y tesoros	78
Cómo nació la papa	80
La Ciudad Encantada de los Césares	81
El Caballero de Lata	82
Las animitas	83

BRUJOS Y BRUJERÍAS

El origen de los brujos de Chiloé	87
Cómo funciona la brujería chilota	89
La Recta Provincia	95
Libro de Moraleda	98
Por dónde viaja La Voladora	99
El monstruoso Imbunche	101
El Caleuche, barco fantasma	104
El Lucerna	110
El Caballo Marino	111
El brujo Peúcho	112
El Anchimallén	114
El Vilpoñi	116
El Coó	117
El Chonchón	119
El Mandao	119
El Raiquén	120
El Deñ	121
Las Pirimán	122
Latué	123
El Cachín	125
Bocado	125

PÁJAROS AGOREROS

Bandurria	129
Chucao	129
Cotuta	131
Golondrina Blanca	131
Jote	132
Ñanco	133
Patriota	134
Piloto	134
Pilque	135
Pitío	136
Tiuque	136
Treile	138

GLOSARIO DE ALGUNOS NOMBRES Y TÉRMINOS

141

ÍNDICE ONOMÁSTICO

145

CHILOÉ,
SINGULAR Y PRODIGIOSO



Hay varios componentes del mundo chilote que están grabados en la memoria de los chilenos: sus casas montadas sobre palafitos, la perturbadora iconografía del Trauco, el nombre y la leyenda de la Pincoya, los aromas del curanto, los relatos de la brujería, las fotografías en las que se ve a gente ayudando a trasladar una casa a su lugar definitivo (la minga), las canciones que describen sus costumbres y vida cotidiana, las fiestas, los ritos, los bosques —gracias a ellos se la ha llamado la *cultura de la madera*— y, por supuesto, la lluvia persistente.

Es habitual que el término *Chiloé mágico* se repita en folletos de promoción turística, en libros dedicados a su historia y a su geografía, en compendios relativos a su mitología, en páginas de internet que resaltan su gastronomía e incluso en la publicidad de hoteles y sitios de recreación. Ahí, Chiloé surge como algo distinto y exclusivo, una zona cautivante que claramente se diferencia del resto del país. Esto lo confirma la innumerable cantidad de libros, estudios, tesis de grado, investigaciones, páginas web, reportajes periodísticos y publicaciones en general referidas a distintos aspectos de Chiloé surgidos en las últimas décadas: su historia, topografía, flora y fauna, cocina y arquitectura son algunos de los temas más recurridos. Como se abundará en las páginas siguientes, esta singular identidad de Chiloé y su intensa presencia en la memoria nacional residen en gran parte en su insularidad, en su histórica lejanía y hasta en la independencia y autonomía que ha significado el estar separado del continente. Como consecuencia, a través de los siglos se fue creando en el archipiélago un mundo propio y original de imaginaria, de usos y costumbres, de formas domésticas de sobrevivencia, de relatos, de mitos y leyendas distintos y distantes del resto de Chile.

Por todo ello, durante siglos existió en sus habitantes la percepción de ser una patria propia, apartada, y tantas veces olvidada por el gobierno central. En la obra *Chiloé, cielos cubiertos*, estrenada en 1972, la dramaturga María Asunción Requena recrea un vestigio de esta desolación, de este dolor de sus habitantes al sentirse marginados. Ahí, el personaje Alvarado dice: “Usted no se convence todavía de que Chile va a ser siempre pa los de allá. Chiloé está muy relejazo y pa lo único que se acuerdan es pa venir a comprar en el verano”. Y Lauro, otro personaje, acota: “Chiloé está donde debe estar. Pero de Puerto Montt para allá es una cosa, y de Puerto Montt para acá, otra”.¹

1

El archipiélago de Chiloé (cuyo nombre en mapudungun significa “lugar de gaviotas”) está ubicado al sur del país, a la altura de la ciudad de Puerto Montt. Se trata de un pequeño continente formado por la Isla Grande y 23 islas de cierta importancia, considerando su superficie y su población. Lo forman también una infinidad de pequeños islotes, la mayoría de ellos habitados. Lo separa del continente el canal de Chacao, ubicado a 60 km al suroeste de Puerto Montt. Dicho canal tiene un ancho de entre 2,1 y 4,6 km y un largo de 25,9 km. Desde hace varias décadas, el cruce del canal es realizado por transbordadores durante todo el día. El viaje desde el pueblo de Pargua tiene una duración de 30 minutos, aproximadamente.

Hace algunos años, el canal estuvo en primer plano de las noticias, al anunciarse que se construiría un puente que uniría Chiloé con el continente. Esta obra de grandes proporciones comenzó en 2014 y debía estar terminada para 2020. No fue así y entonces se fijó su entrega para finales de 2025, aunque se informó que esta fecha tampoco se cumpliría. En sus inicios, el proyecto no dejó de estar en la polémica, ya que muchos temían (y temen) que este cruce rápido y sencillo provocará una masiva oleada turística y, con ella, la pérdida de la identidad cultural del archipiélago y el probable deterioro de su patrimonio natural.

Entre los historiadores existe cierto consenso sobre quiénes fueron sus primeros pobladores (hace cinco mil años o más): los chonos

y los cuncos, quienes eran nómades marinos y tenían parentescos con comunidades kawéskar y yaganes, habitantes de la Patagonia. Es probable que aquellas relaciones hayan influido en su notable capacidad de manejar las canoas y obtener alimentos del mar. Los chonos recorrían el mar interior de Chiloé y atravesaban el golfo Corcovado en unas embarcaciones de tres tablas llamadas dalcas. Se asentaban temporalmente en sitios resguardados de los vientos y ahí recolectaban mariscos y cazaban lobos marinos. Se vestían con pieles de estos lobos y mantos tejidos con pelo de perro.

A estos pueblos originarios de Chiloé se sumaron posteriormente los huilliche, pertenecientes a un grupo mapuche que emigró desde el norte. Los huilliche provocaron algunos conflictos que hicieron que los habitantes chonos y cuncos se desplazaran hacia el sur. En todo caso, con el tiempo estas comunidades se fundieron, dando paso a este pueblo isleño, el mismo que a su llegada encontraron los soldados españoles. Gracias a los huilliche, los chonos y los cuncos comenzaron a practicar la agricultura, principalmente de la papa. Por su parte, los huilliche adoptaron costumbres marineras de los chonos.

El primer avistamiento del archipiélago hecho por los españoles fue en 1540: el navegante Alonso de Camargo divisó las costas de Chiloé mientras viajaba a Perú. Después, Pedro de Valdivia organizó una expedición con el fin de recolectar información geográfica. Al mando del grupo estuvo el capitán Francisco de Ulloa, quien llegó al canal de Chacao en 1553, y recorrió las islas del archipiélago. En rigor, fue el primer europeo en conocer la zona.

En 1558, el gobernador García Hurtado de Mendoza inició otra expedición para explorar los territorios hacia el sur. Se considera esta fecha como el inicio de la ocupación de Chiloé por parte de la corona española. En ese viaje iba el soldado y poeta Alonso de Ercilla, quien en *La Araucana* dejó este testimonio de la travesía:

*Aquí llegó, donde otro no ha llegado,
don Alonso de Ercilla, que el primero
en un pequeño barco deslastrado,
con solos diez pasó el desaguadero
el año de cincuenta y ocho entrado
sobre mil y quinientos, por febrero,*

¹ Requena, María A. *Obras completas*. RIL Editores, Santiago, 2019.

*a las dos de la tarde, el postrer día,
volviendo a la dejada compañía.*

Como todo el resto del continente —llamado después “América”—, Chiloé enfrentó la invasión española en clara desventaja y a través de los siglos fue dominado (“conquistado”) gradualmente, perdiendo así parte de su identidad original y dando paso a una cultura social, económica y religiosa en la que se mezclaban españoles y aborígenes. La lengua veliche, hablada por las comunidades originarias, fue prohibida y su rastro se perdió con los años.

A diferencia del resto del país, esa zona fue muy visitada por embarcaciones holandesas e inglesas —muchas de ellas de piratas y corsarios—, ya que su posición estratégica permitía abastecerse a quienes viajaban entre los océanos Atlántico y Pacífico. Muchas de esas incursiones terminaron en el pillaje por parte de los europeos hacia los habitantes del archipiélago.

Curiosamente, cuando en 1810 Chile declaró su independencia como nación, desligada ya de España, en Chiloé muchos de sus habitantes se unieron a las tropas realistas para resistir dicho acto de emancipación. Ello, porque, como se dijo, se sentían un “país aparte” y de alguna manera querían fundar una nación que no dependiera del naciente Chile. La resistencia duró hasta el 18 de enero de 1826, día en que se firmó el Tratado de Tantauco por el que oficialmente el archipiélago se incorporó al territorio nacional.

2

Uno de los temas más conocidos y controvertidos relativos a Chiloé es la presencia de lo sobrenatural que desde muy antiguo rodea las vidas de sus habitantes. Aquí, todo aquello extraordinario y prodigioso son elementos vivos, reales. En 1998, el investigador Renato Cárdenas escribía:

Actualmente, en las comunidades rurales donde vive la mayoría de la población, la gente sigue hablando y creyendo, en alguna medida, en la fauna mítica y en sus historias. Los mitos chilotes acrean miedo. Los relatos o casos de brujos son los más frecuentes de escuchar. Los personajes de este mundo son extraordinarios o poderosos para la gente, pero no son sobrenaturales; por eso los pueden enfrentar.

Con el mismo temor y osadía encaran a su Santo Patrono local cuando no les ha cumplido su manda, o persiguen con un tizón al Coo que llegó a aposentarse en su arboleda y que nada bueno trae con sus guturales cantos nocturnos. Son controlables, anulados en su acción e incluso vencidos. Los mitos y creencias no son lo mismo para el chilote que para un afuerino. El visitante valora como fabulación y fantasía los relatos que escucha de los chilotes. Para el isleño son cosas sucedidas en algún rincón del tiempo o en circunstancias no muy lejanas. Pertenecen y determinan sus vidas.²

La afirmación de Cárdenas coincide con la de varios investigadores e historiadores contemporáneos: ese mundo de creencias no es una acumulación de supersticiones relativas a lo sobrenatural, sino que un universo vivo y verdadero, que con los siglos se fue fusionando con ese otro universo europeo: el cristianismo.

Así lo plantea una investigación relacionada con el proceso a los brujos en el archipiélago que se desarrolló a fines del siglo XIX, en la cual los investigadores Marino y Osorio señalan: “Las creencias en la brujería de Chiloé no constituyen —como generalmente se afirma— una desviación o anomalía del sistema de ideas morales y religiosas que la sociedad chilota ha desarrollado por siglos. Por el contrario, tales creencias forman parte intrínseca de este sistema: ellas corresponden al mundo de lo mítico, mágico y religioso que tienen las personas”.

Luego agregan: “Detrás de la magia subyace una forma de pensamiento en el isleño, pensamiento con una lógica y una estructuración que se expresa con eficacia en las acciones ejecutadas por los brujos”.³

En el antiguo imaginario chilote, la muerte es concebida, generalmente, como la intervención de alguien en la que la brujería o la hechicería juegan un papel importante. Es decir, las enfermedades, los súbitos fallecimientos de niños y adultos, e incluso los accidentes serían provocados por fuerzas maléficas. A mediados del siglo XIX, un médico constataba que en Chiloé “todas las dolencias del cuer-

2 Cárdenas, Renato. *El libro de la mitología. Historias leyendas y creencias mágicas obtenidas de la tradición oral*. Editorial Atelí, Punta Arenas, 1998.

3 Marino, Mauricio y Cipriano Osorio. *Chiloé, cultura de la madera. Proceso a los brujos de Chiloé*. Imprenta Cónдор, Ancud, 1983.

po humano las reducen a *enfermedades del aire y males tirados*. Ello significaba que, ante una dolencia, debía investigarse quién era el causante del maleficio que la provocó; es decir, del brujo responsable”.⁴

Es evidente que la particular naturaleza del archipiélago —lluvias, oscuridad, bosques y selvas, mares embravecidos, acantilados— contribuyó a la formación de esta mitología. A ello, además, se sumaba su histórica lejanía con el resto del país; de ahí su originalidad.

El capitán de fragata Raúl Torres, en un artículo de 1983, escribe:

La configuración geográfica del archipiélago, los bosques casi impenetrables, sus noches negras, intensamente negras; las sombras inacabables y terriblemente lúgubres; las pocas horas de sol durante los doce meses del año; el rugido permanente del viento huracanado; el quejido de las olas que golpean incesantes desde los cuatro puntos cardinales; el aullido permanente y lóbrego de los lobos marinos; el negro vuelo de los cuervos que cruzan infatigables de peñasco en peñasco; la negra vida, en fin, que todo parece rodear, hacen de esta parte de nuestro continente un lugar propicio para la existencia de estos seres que nos preocupan: los brujos.⁵

3

Tal como en el libro anterior perteneciente a esta misma serie (*Mitos y leyendas del pueblo mapuche*, de editorial Catalonia), es importante enfatizar respecto de la oralidad de los relatos contenidos aquí. Ellos fueron narrados a través de distintas generaciones, recogidos por algunos especialistas, y otros que no lo eran, interesados en preservar aquella memoria centenaria que guardaba Chiloé.

Después, estas personas publicaron sus versiones y registros, muchos de los cuales sirvieron de base para este libro. Sin embargo, estos mitos y leyendas no tienen ninguna autoría, sino que constituyen una voz colectiva que traspasa el tiempo. Ello también explica

4 Zorzona, Enrique. “Enfermedades reinantes en Chiloé”. Memoria del primer médico de la ciudad de Ancud, en *Anales de la Universidad*, Universidad de Chile, tomo XVI, Santiago, 1859.

5 Torres, Raúl. “Tierra de brujos”. En *Revista de Marina*, Viña del Mar, marzo-abril de 1973.

que existan varias versiones de una misma historia, dependiendo de quién la narró y cuándo lo hizo. En nuestro caso, hemos rescatado los aspectos en que la mayoría de los recopiladores coincide.

De igual manera, hay que destacar que, a diferencia de otras culturas, muchos originarios del archipiélago han contribuido con sus propios libros a mantener vivos los personajes y sucesos que se han transmitido por cientos de años y que ellos conocieron en su entorno familiar.

Al final de algunos relatos hemos agregado un recuadro que no solo busca contextualizar o complementar la información para una mejor comprensión de aquel, sino que también dé cuenta de la vigencia de la cultura chilota y de cómo se ha preservado a través de los siglos en algunos aspectos, como comidas, bebidas, artesanía, cosmovisión religiosa, figuras sobresalientes y denominaciones de elementos naturales.

Juan Andrés Piña
Mayo de 2024